

II Manifiesto del arte sociológico

Hervé Fischer, Fred Forest y Jean-Paul Thénot

El arte sociológico, que hasta hace unos meses éramos los únicos en defender, hoy genera entusiasmos que intentan llevarlo al confusionismo. Por lo tanto, llegó la hora de recordar y reafirmar el sentido que siempre le hemos dado.

En efecto, el arte sociológico se diferencia tanto de la sociología del arte como de las concepciones laxas de un "arte social".

Por un lado, el arte sociológico — concebido como una práctica activa en el campo social, aquí y ahora, que recurre a los acercamientos teóricos sometién-dolos a la prueba de la acción y poniendo en marcha estrategias vinculadas con lo real, pero también con las instituciones y el poder, e inventando las técnicas de sus experiencias— sale del marco del discurso científico y universitario. Si acude necesariamente a este discurso como a un conocimiento, a un instrumento de acción, y le ofrece a cambio nuevos materiales de análisis resultantes de cada nueva experiencia, lo supera dialécticamente en la práctica que elabora.

Por otro lado, por la especificidad de su relación con la sociología, el arte sociológico no tiene nada que ver con una suerte de desván cultural que tiene por sujeto "arte y sociedad" al cual algunos críticos de arte — abusando de su autoridad— tienden a diluir a fin de recuperarlo. Hoy, otros, como nosotros, entienden el peligro que ello representa. Esta confusión hábilmente mantenida constituye la amenaza más furtiva en contra de nuestro procedimiento.

Comprometida políticamente, nuestra práctica sociológica se diferencia del arte militante tradicional con el cual también se la quiere confundir. Este último sigue expresándose con los formalismos estéticos y los tópicos culturales pequeñoburgueses que queremos sustituir por una práctica activa de cuestionamiento crítico. La pintura militante ha sido una etapa importante, pero al quedarse presa de los clisés y de los conformismos culturales que la volvieron inoperante, hoy aparecen sus límites y sus fracasos con suficiente evidencia como para que el arte sociológico vaya por otras vías que implican nuevos medios, métodos pedagógicos críticos y el recurso fundamental al análisis sociológico.

Hemos definido el arte sociológico por su *necesaria relación epistemológica con la ciencia sociológica*. Esta relación es dialéctica. Funda la práctica artística que lo experimenta y le responde con la fuerza de lo real social. Esta relación es específica del arte sociológico: lo diferencia de todos los otros procesos tradicionales o vanguardistas. A diferencia de la expresión tradicional —el arte como ideología mistificadora de lo irracional—, significa la voluntad de recurrir al discurso científico de la sociología y de cotejar nuestra práctica con la racionalidad de este discurso.

El arte sociológico es una práctica fundada sobre el principio de que la sociología del arte se vuelve en contra del arte mismo, y tiene en cuenta la sociología de la sociedad que produce este arte. Sin duda, constituye uno de los primeros intentos (si exceptuamos algunas experiencias de sociodramas) de puesta en obra de una *práctica sociológica, conocida más allá del concepto tradicional de arte*. En efecto, la sociología, a diferencia de otras ciencias, como la economía, la mecánica, la psicología o la biología, no suscitó aún ninguna práctica del campo social que no sea constatatatoria.

En definitiva, el proyecto del arte sociológico consiste en elaborar la práctica sociológica en sí.

Pero a diferencia de estas ciencias y de sus aplicaciones, el arte sociológico no apunta a administrar lo real presente o por venir, sino a ejercer —en

Este texto fue publicado en el catálogo del Museo Galliera, París, mayo de 1975, en oportunidad de la muestra del *Colectivo de Arte Sociológico*.

Traducción: Laurence Henaff

relación con la realidad social y, por lo tanto, con nosotros— una función de cuestionamiento y de perturbación. Esta *función interrogativa y crítica* implica no hacer a la vez las preguntas y las respuestas. No aspira de ninguna manera a justificar un dogma ni a confortar su burocracia, sino a suscitar tomas de conciencia desalienantes. Donde reina la difusión unilateral de las informaciones, se esfuerza para establecer estructuras dialógicas de comunicación y de intercambio que implican el compromiso recíproco de la responsabilidad activa de cada uno.

El arte sociológico intenta cuestionar las superestructuras ideológicas, el sistema de valores, las actitudes y las mentalidades condicionadas por la masificación de nuestra sociedad.

Es para dicho fin para lo cual recurre a la teoría sociológica, a sus métodos, y elabora una práctica pedagógica de animación, de encuesta, de perturbación de los canales de comunicación.

El concepto de arte sociológico, tal como lo propusimos en 1972 y como lo practicábamos desde antes —en una indiferencia cuasi general en aquel entonces— implica, hoy como ayer, rigor en su relación constitutiva con la teoría sociológica materialista de la que, en definitiva, es consecuencia y que marca el pasaje a los hechos como práctica que opera en el campo social.